SI LA INFINITA TRISTEZA

A Françoise.

SI la infinita tristeza
de los astros me pidiera
el corazón lo daría
sin quejarme. ¡Tantas noches
que he podido abandonarme
al sueño! Pero la hora
no ha llegado todavía.
¡Quedaba el cielo tan alto
para mis ojos! Las últimas
estrellas invernadoras
de esperanzas, retrasaban
fríamente su regreso.
Pienso que el mar es un cielo
derrotado, que la espuma
abre frágiles caminos
para llegar a la tierra.
Pero ¿dónde están las manos
efímeras, dónde el vuelo
de los abiertos caminos
que proclaman mi regreso?
¿He de quedarme en el vuelo
de los emigrados pájaros
que prenden con su aleteo
el plumaje de los pinos?
«Subiré mas alto», digo.
Y me hundo en la tristeza
mientras que el cielo se invade
de águilas sin beneficio

que vuelan desesperadas
hasta llegar a mis ojos.
¡Quién me predica la buena
voluntad de las estrellas
si como un campo de trigo
se desgranan en la noche!
Me entregaré de repente
al silencio de la playa
y que allí baje la espuma
si es verdad que me desea.



JOAQUIN BENITO DE LUCAS